

Mesa N°2: Derecho del Trabajo y Políticas de Seguridad Social.

Título: Inclusión social y virtualización en San Luis (2021): el “Portal Saber” como escena del trabajo ideológico.

Autores: Agustina Elorza, agustinaelorza@gmail.com, UNSL | Emilio Seveso, emilioseveso@hotmail.com, UNSL/CONICET

Resumen

Las reflexiones contenidas en esta ponencia tienen como disparador inicial las transformaciones que durante la pandemia experimentaron las políticas de inclusión al mercado de trabajo en San Luis. Buscando sostener la atención a los sectores vulnerables y desocupados, dos de las principales iniciativas locales - el Plan de Inclusión social y el Programa Juventud- adecuaron su implementación a través de la organización de una plataforma de capacitación virtual obligatoria. De este modo, bajo el paradigma de la era digital, y desde el mes de febrero del año 2021, el “Portal Saber” estructura las acciones de sus beneficiarios anclándolas a las pantallas, superponiendo la medida del tiempo horario con la acumulación de puntajes y la evaluación. En la misma dirección, designa una equivalencia entre la secuencia compulsiva del visionado/la escucha de videos y la praxis de oficios. La discusión que proponemos en este trabajo apunta a reconocer la hipertrofia de estas políticas dentro del actual contexto de pandemia, que acentúa las lógicas de regulación del cuerpo y del espacio desde el imperativo procedimental del trabajo. Para abordar la temática partimos de un ejercicio analítico sobre los ideales de “inclusión” y de “derechos”, a ser indagadas dentro de un corpus de material documental que incluye informes, publicidades y noticias referentes a la plataforma.

Palabras clave: ideología, inclusión social, capacitación virtual.

La escena cotidiana como punto de partida

A principios del año 2021 el Gobierno de la Provincia de San Luis puso en funcionamiento el Portal Saber, destinado a los beneficiarios de políticas de inclusión al mercado de trabajo. La plataforma fue activamente publicitada en las redes de internet y medios locales, incluyendo diferentes formatos de difusión e integrando la palabra testimonial de técnicos y entrevistas a personas asistidas. Al momento de su lanzamiento, durante el mes febrero, un spot de 30 segundos hacía las veces de pauta obligatoria para los usuarios locales de internet, condicionando el visionado en la plataforma “Youtube” con objetivo publicitario. Su descripción nos permite una primera aproximación a la iniciativa gubernamental.

El Spot “Portal Saber para beneficiarios del Plan de Inclusión Social y Becarios 22 AG” inicia ante un fondo púrpura acompañado por un ritmo acústico.¹ Una secuencia breve de tres segundos muestra el logo en movimiento: una caja con herramientas de carpintería de color blanco y una identificación nominal con la palabra “Saber” (la letra A es más grande y está inclinada hacia la izquierda, como si se tratara del techo de una casa o un andamio). El subtítulo que acompaña a “Saber” señala en letras amarillas “Portal de capacitación virtual y obligatorio”, con los últimos dos términos resaltados. A los lados se colorean en amarillo y difuminado un despliegue de otros instrumentos de trabajo: tuercas y tornillos, serruchos, tenazas, martillos, pinzas y hachas.

¹ “Portal Saber para beneficiarios del Plan de Inclusión Social y becarios 22 AG”. Fecha de publicación: 28/01/2021; duración total: 30 segundos. Disponible en el canal de youtube del Gobierno de la Provincia de San Luis.

En simultáneo a esta secuencia, la voz en *off* de una mujer (con tono jovial) hace un llamado directo a los destinatarios de la iniciativa: “Atención beneficiarios del Plan de Inclusión Social y del Programa Juventud... Arranca saber (enfatiza esta palabra), portal de capacitación virtual y obligatorio”. En el punto de pausa que sigue a la interpelación se produce un cambio de imagen. La cámara apunta hacia una computadora que proyecta el ingreso al portal, de espaldas a una persona que está sentada en un escritorio. La centralidad está posada sobre el dispositivo tecnológico; el cuerpo está seccionado y borroso por el encuadre, del mismo modo que una biblioteca funciona como telón de fondo, con libros y cables que se entrecruzan. En menos de dos segundos la imagen acelerada enfoca la mano del usuario y su actividad sobre el mouse: clicks y movimientos. Reaparece el logo inicial bajo otro formato, acompañado por la voz en *off* que anuncia la fecha de inicio del portal: “comienza el primero de febrero [año 2021] / y hay cursos para todos los gustos”. El audio produce un eco en la segunda parte de la oración, en el punto de intersección en donde el mandato es asociado al placer/el agrado.

Cambia la escena. Con el mismo encuadre de la imagen inicial otro monitor de computadora (esta vez digital y animado) muestra palabras en simultáneo que señalan diferentes oficios. En amarillo y blanco puede leerse de izquierda a derecha: herrería, reparación de PC, diseño web, carpintería, oficios emergentes, peluquería canina, herramientas digitales, robótica, serigrafía, repostería, huerta. En la parte inferior del contorno que ocupa el monitor nuevamente está el logo del portal; su encuadre actualiza dos líneas que indican tanto el enlace web para el ingreso como la cantidad de puntos que, periódicamente, debe acumular cada beneficiario de la asistencia social mediante el uso de la plataforma: “www.saber.sanluis.gov.ar / 4000 puntos mensuales”. En esta imagen, del lado izquierdo, la pequeña figura caricaturizada de un hombre parece estar reparando la inscripción, montado sobre una escalera plegable y sosteniendo una llave francesa. Mientras tanto, del lado derecho la forma mayor de una mujer -con pelo abultado, pollera larga y tacones- parece sostener la inscripción.

La voz en *off* habla directamente al escucha para señalar el procedimiento de ingreso a la web, mientras la cámara salta nuevamente a la imagen del usuario difuminado de espaldas, haciendo foco en el rostro que permanece observando la pantalla. “Es muy simple -dice la voz en *off*-; ingresás a la plataforma saber-punto-San-Luis-punto-gov-punto-ar, mirás los videos y respondés las preguntas hasta sumar cuatro mil puntos mensuales”. Mientras habla, las imágenes intercalan un movimiento de cámara hacia la pantalla (otra vez la centralidad del dispositivo tecnológico) mostrando que al final de uno de los videos una serie de preguntas evalúan el visionado. Retorna la estampa con el logo de la iniciativa, pero esta vez con un subtítulo diferente. La imagen señala la palabra “Saber” junto a “Portal de oficios”; esto especifica el sentido del espacio como caja de herramientas antes que el mandato de realización planteado al comienzo. La voz en *off* acompaña la secuencia concretando este desplazamiento de referencia: “Portal Saber, *una oportunidad para vos, para aprender y progresar. Gobierno de la provincia de San Luis*”. La última oración cierra sobre el fondo púrpura inicial, en donde el escudo provincial es acompañado por el actual eslogan de la gestión de gobierno: “San Luis nos une”.

Anclaje al problema

En el inicio del escrito optamos por una estrategia de descripción intencionada que encuadra provocativamente la temática general que nos ocupa. Dentro del actual contexto de pandemia, en la provincia de San Luis un conjunto de beneficiarios de la asistencia social (que ya no pueden ejecutar actividades de contraprestación de manera regular) han sido llamados compulsivamente a conectarse con horas de tarea a partir de la formación virtual en oficios. Así, lo que solían ser instancias de contraprestación en espacios abiertos y/o instituciones -de

cuyo cumplimiento obligatorio dependía el acceso a un ingreso regular- transmutó y se trasladó hacia una nueva materialidad sostenida en la virtualidad.² El Portal Saber se cristaliza, en este contexto, como un nuevo formato y escala de actividades que, a la vez, regula, evalúa y cuantifica el trabajo en dos de las principales políticas sociales de la provincia: El Plan de Inclusión Social y Becarios 22AG.³

La medida de acción anclada a la pantalla implica una estructura singular que, al menos, supone las siguientes consideraciones: superpone la medida del tiempo horario con la acumulación de puntajes y la evaluación; y designa una equivalencia entre la secuencia compulsiva del visionado/la escucha y la praxis de oficios. Por este camino equipara la figura del usuario de contenidos con la adquisición de capacidades para la inclusión al mercado de trabajo. Para nosotros, por otro lado, es evidente que este formato, sus desplazamientos y superposiciones, institucionalizan y refuerzan relaciones de desigualdad. Más ampliamente, expresa las condiciones de encierro espacial y detenimiento *social* que las clases subalternas (identificadas como beneficiarias de la asistencia) vienen experimentando en Argentina, generación tras generación, desde hace varias décadas. O al menos esto es lo que nos permite pensar el tiempo/espacio de un cuerpo anclado al mandato de un aprendizaje virtualizado en el hogar y el ajuste pedagogizante a la respuesta correcta entendida como trabajo realizado. La disposición esperada de los cuerpos acentúa la rigidez en las pantallas, en distancia a un mundo que está “allí fuera” y que, sobre el propio encuadre, impone la lógica del encierro.

La discusión en este escrito apunta precisamente hacia la hipertrofia de las políticas sociales contemporáneas, que evidencian -conforme al efecto de arrastre que conlleva el imperativo procedimental del trabajo- la pretensión de regular el cuerpo y el espacio en entornos de detenimiento y encierro. Así, frente a la fuerza de atracción populista que escenifican a las políticas sociales como mecanismos de inclusión y materialización de derechos, proponemos aquí una perspectiva de indagación sociológica que nos permita detenernos en la reflexión desde el formato que propone el Portal Saber.

Las reflexiones tienen como disparador inicial las transformaciones que durante el contexto de pandemia experimentaron las iniciativas de inserción al mercado de trabajo en San Luis, pero también lo desbordan. Las medidas de distanciamiento social obligatorio impusieron la adecuación de las modalidades de implementación, sosteniendo -dentro del horizonte de proyección de los objetivos institucionales- la atención a los sectores vulnerables y desocupados bajo un formato virtualizado. Partiendo de este hecho, nos interesa caracterizar el modo en que las iniciativas del Plan de Inclusión social y el Programa Juventud buscaron reorientar las prácticas de sus beneficiarios mediante la redefinición del tiempo/espacio de tareas. Para ello proponemos una estructura argumental con la siguiente secuencia. Partimos de una

² El acceso a la asistencia del Plan de Inclusión requiere de sus beneficiarios una contrapartida de seis horas diarias, durante cinco días a la semana a través de diferentes subprogramas de actividad. Algunos de los que originalmente fueron aplicadas y persisten son los siguientes. 1) Parcela. Tareas de limpieza y arreglo de rutas y caminos, desembanque de canales de riego, recuperación turística, trabajos generales de mantenimiento, entre otros. Ocupa a la mayor porción de beneficiarios y es la plataforma desde la que los beneficiarios del Plan de Inclusión son redirigidos a otros programas. 2) Colonia agrícola. Explotación de actividades del sector primario asociadas a la economía provincial. Gestionada por la empresa de capitales mixtos Sol Puntano, creada en el año 2002. 3) Talleres de formación. Orientados principalmente (pero no exclusivamente) a desarrollar competencias desde el aprendizaje de oficios, como cocina, turismo, plomería y gas, peluquería, artesanía, albañilería, tejido; reorganizados y generalizados en el marco de la Pandemia, y de manera virtual, a través del Portal Saber. 2) Seguridad Comunitaria y Protección Civil (hoy SCC). Sin mediar intervención directa, los beneficiarios accionan sobre situaciones que puedan alterar el orden público o suponen un potencial riesgo para la pacífica convivencia ciudadana.

³ Para mediados del año 2020 un periódico local señalaba que la cantidad de beneficiarios del Plan de Inclusión Social alcanza los 29.950, mientras las Becas 22AG llegaban a los 19.990 (La Gaceta Digital, 27/06/2020).

breve descripción de las políticas contenidas por el Portal Saber, para desarrollar desde allí algunas líneas analíticas que nos permitan encuadrar críticamente la iniciativa. Junto a la precisión de los conceptos de cultura, trabajo ideológico y populismo iremos señalando progresivamente algunos puntos de interpretación. En la segunda sección especificamos con mayor detenimiento los procesos de re-ordenamiento que propone el Portal, con referencia al formato de inscripción de las acciones y la demarcación del espacio-tiempo redefinido durante el contexto de pandemia. Finalmente, a partir de dos sucesos asociados a tácticas de elusión y a demandas colectivas bajo la forma de protesta, puntualizamos sobre el carácter conflictivo de su implementación bajo los supuestos universalistas de inclusión social y de inclusión digital.

Articulaciones preliminares: cultura, populismo, ideología

El Plan de Inclusión Social y el sistema de Becas 22AG corresponden a programas de inclusión laboral condicionada; un tipo de diseño institucional de “segunda generación” que, frente a las modalidades de cobertura directa, promueven el desempeño de actividades de contraprestación frente a la entrega de beneficios asistenciales. Aunque las dos políticas encuentran paralelos con iniciativas de escala nacional, constituyen formatos sui generis de diseño y aplicación local. Mientras la primera está orientada a sectores desocupados y en situación vulnerable - incluyendo tareas de parquización/parcelas, talleres de oficio, vigilancia urbana, entre otras-, el segundo se focaliza en los jóvenes y en las actividades de apoyo que proveen principalmente en merenderos comunitarios. Los principios de “protección” y el desarrollo de “oportunidades” ocupan en ambos casos un lugar central, mientras la retórica del trabajo opera como ordenador social y el propósito del desarrollo social lo hace como horizonte de expectativas (Presupuesto Provincial, 2019).

Dentro del marco del Ministerio de Desarrollo Social, estos dos diseños asistenciales operan bajo la pretensión de una lógica productiva, postulada como principio idealista antes que como proceso fáctico. Así, el acceso a beneficios está sujeto a la movilización de energías corporales, guiadas por el concepto rector de trabajo para la organización y ejecución de tareas. Sin embargo resultan “idealistas” en tanto la respuesta posible para la inclusión es elevada hasta el plano de la cultura, desdibujando la naturaleza conflictiva de las relaciones de desigualdad. Así, mientras en el Plan de Inclusión Social el objetivo central es el fomento a la cultura del trabajo -“sinónimo de dignidad, confianza, capacidad de progreso, independencia y libertad” (Suarez Godoy, 2005: 38)-, el Programa Juventud (que enmarca a las Becas 22AG) busca fomentar la experiencia laboral y motivar la finalización de los estudios a través de servicios específicos que benefician a la sociedad (Presupuesto Provincial, 2019: 142). En ambos casos, la idea de trabajo y el proceso de inclusión se proyectan hacia el horizonte del empoderamiento según capacidades supuestamente adquiribles.

Lo cierto es que los formatos de ambas políticas se vieron trastocados fuertemente durante el contexto de la pandemia. Por esta razón, la redefinición de los parámetros de actividad -desde la Ley provincial de Capacitación y Fomento del Empleo, "Trabajo por San Luis"- llevaron a la institución del Portal Saber como vía accesoria. Esta es una plataforma que, bajo el paradigma de la era digital, virtualizó lo que supieron ser los viejos talleres de formación y producción del “Predio Ferial” (experiencia iniciada en el año 2003), para entonces orientados por capacitadores en escenarios comunes, colaborativos y presenciales. Bajo el objetivo de “luchar contra el desempleo y lograr que los beneficiarios de los planes que otorga la Provincia obtengan un contrato en el mercado laboral del ámbito privado” (El Diario de la República, 6/0/2021), la propuesta del Portal Saber incluso ha llegado a generalizarse desde el mes de mayo del año 2021 como espacio de conocimiento común, al que cualquier usuario puede acceder desde un dispositivo con conexión, sea o no asistido por las políticas. La diferencia radica, en todo caso, no en la posibilidad de acceso, que es irrestricta, si no en el paso de la

figura del ciudadano internauta (navegador libre) al del beneficiario condicional (cuyas energías caen bajo una órbita impuesta, cuantificada y controlada).

Este proceso toma lugar en un contexto provincial que, más allá de la pandemia, reconoce en su Constitución a los derechos a la inclusión social y a la inclusión digital “como Nuevos Derechos Humanos fundamentales” (2011); ambos concretados en el alcance masivo, transversal y multiescalar de programas de cobertura como los referidos hasta aquí. La inclusión social está regida por programas de asistencia y formación, emprendedurismo y cooperativismo, superpuestos a los de orden nacional. La inclusión digital se ve sostenida en el proyecto de la “Autopista de la Información”, tanto como en la entrega gratuita de dispositivos tecnológicos y la instalación de redes wi-fi en diferentes puntos del territorio. Pero el supuesto marco generalizado de protecciones sociales y la universalización de saberes muestra diversas tensiones que se expresan, sintomáticamente, en el Portal Saber; punto sobre el que proponemos avanzar ahora mediante un sucesivo encuadre analítico.

En “Las culturas populares en el capitalismo” Nestor García Canclini parte de concebir a la producción cultural como aquello que surge “de las condiciones materiales de vida y está arraigada a ella” (1982: 61). A partir de esta caracterización toma distancia de las posturas funcionalista y estructuralista, para las cuales aquella pertenece respectivamente a formas universales vacías o corresponde a lógicas mentales que se adaptan según el contexto. Contrariamente a la concepción del populismo romántico europeo, las culturas populares no conformarían un universal que pertenece al pueblo como entidad “homogénea y autónoma”. Al contrario, resultarían de un “proceso de apropiación desigual de los bienes económicos y culturales de una nación o etnia por parte de sus sectores subalternos, y por la comprensión, reproducción y transformación, real y simbólica, de las condiciones generales y propias de trabajo y de vida” (Canclini, 1982: 62). Por eso es que, para el estudio de las culturas populares, Canclini propone “la intersección de la explicación marxista sobre el funcionamiento del capitalismo y los aportes empíricos, y en parte metodológicos, de la antropología y la sociología” (Canclini, 1982: 68-69).

Ahora bien, su desarrollo teórico -contextualizado en el interés de investigar conflictos interculturales por fuera de una lectura idealista o determinista-, reconoce en el orden capitalista una capacidad constante de expansión hacia la subsunción de las formaciones culturales; una mecánica sostenida que fagocita la exterioridad a costa de configurar una estructura unificada (Canclini, 1982: 38-39). Desde este lugar, el concepto de cultura se aproxima al de ideología marxista, integrando las relaciones simbólicas y materiales, pero con dos diferencias: las ideas de distorsión de la realidad y la dominación de clases, que son prismas analíticos constitutivos de este concepto, en realidad no son generalizables para el autor. “No todo es ideológico en los fenómenos culturales” -aclara- “[a]demás de *representar* las relaciones de producción, [la cultura] contribuye a *reproducirlas, transformarlas e inventar* otras” (Canclini, 1982: 42-43).

Recuperando la propuesta de Pierre Bourdieu, el autor señala que la producción de cultura implica (según venimos viendo) instancias de reproducción y construcción que organizan la experiencia; incluyendo a las propias (re)elaboraciones que los sujetos hacen de las condiciones materiales de vida y de la cultura, en tanto suponen un proceso de interacción conflictiva con los sectores hegemónicos. La comprensión de la cultura y de las clases populares (sus condiciones de vida y las formas de apropiación de saberes) nos envían entonces a complejas tensiones: a la referencia de la cultura “como un tipo particular de producción cuyo fin es comprender, reproducir y transformar la estructura social, y luchar por la hegemonía”; y a la especificación de la producción del capital cultural que “se transmite a través de aparatos y se internaliza en los individuos generando hábitos y prácticas, es decir, la estructura de nuestra vida cotidiana” (Canclini, 1982: 26-27).

La ilusión de la capacidad del disfrute común es una de las vías que regula los conflictos entre clases, conforme a condiciones y aspiraciones “reunidas, y hasta cierto punto homogenizadas” (Canclini, 1982: 39); y por ello es posible encontrar en el poder cultural un eje de discusión fundamental, en tanto reproduce a la vez que inculca como necesaria y natural la arbitrariedad sociocultural (Canclini, 1982: 52). El Aparato Estatal resulta central en este sentido, como ámbito de acción pedagógica que simula representar a la sociedad en su conjunto. En este punto el autor es categórico: “[u]n orden despótico se afianza cuando constituye su espejo en la subjetividad” (Canclini, 1982: 54).

En la exaltación del Portal Saber -reinterpretada aquí desde la discusión que el autor sostiene con el relativismo cultural- la pretensión de dignidad de los excluidos es elevada al plano simbólico y de la conciencia. Autonomía y libertad aparecen como una concesión posible desde la política de Estado (asentada, claro está, en la capacidad de dominio de las exigencias pedagógicas requeridas por el mercado). La posibilidad de reconocimiento remite al nivel de la cultura vuelta imagen en una pantalla; totalizada en una forma supuestamente universal (normativa) del saber. Un punto de la crítica, en este camino, es que “[l]a homogenización de las aspiraciones no implica que se igualen los recursos” (Canclini, 1982: 39). El respeto declarativo o voluntarista a los sujetos es indiferente a la desigualdad; desplaza y obtura el diagnóstico sobre la dominación y el poder entre clases sociales. En los términos del autor, “crea la ilusión de que todos pueden disfrutar, efectiva o virtualmente, de la superioridad de la cultura dominante” (Canclini, 1982: 39).

A esta altura, cabe la pregunta de si estamos ante lo que Canclini denomina una política populista que, “con el pretexto de «dar al pueblo lo que le gusta»” (Canclini, 1982: 65) entrega productos enlatados, sin cuestionar quién es el que da y, en esta dirección, sin problematizar el modo en que la dominación se re-produce en ejercicio cotidiano. Un modo obvio de reconocer la subsunción en este caso es reparar en la naturaleza de los saberes distribuidos y exaltados. El Portal difunde información asociada a trabajos tradicionales (herrería, carpintería, repostería, huerta) y otros contemporáneos (reparación de PC, diseño web, peluquería canina, herramientas digitales, robótica, serigrafía), pero en todo caso centrados en el carácter de tareas técnicas y de oficio. Esta diferencia en el plano de los saberes expresa una inherente estructura de desigualdades; siguiendo las clásicas corrientes de la pedagogía crítica (Baudelot y Establet, 1976), según circuitos diferenciales de formación y correspondencia con las posiciones y condiciones de clase. Otro aspecto en el que es posible reparar es la forma unidireccional de producción del sentido (y en un solo sentido, desde la política al beneficiarios, desde el portal al usuario), fundada además en el estado individualizado y objetual de un proceso mecánico: uno-a-uno frente a un dispositivo, bajo un estado de inmovilidad, de escucha memorística y mutismo, que parte del supuesto miserabilista del déficit de competencia y falta de capacidad en los sujetos.

Pero el carácter de dominio va más allá. A la forma directa de consagración expresada en el desprecio y el rechazo al otro, ideológicamente se añade el aparente reconocimiento. “El populismo -afirman Grignon y Passeron- le da al pueblo una puñalada a traición imparable, al ostentar el blanco de una reciprocidad de las relaciones de dominación que no tiene otro efecto que apartar la descripción de aquello que permanece sólidamente no pasible de reciprocidad” (Grignon y Passeron, 1991: 50). Esto incluye la forma del derecho, el acceso al conocimiento y el consentimiento a las libertades/los gustos como elección.⁴ En todo caso, es la disposición

⁴ Los autores reconocen este peligro (y de hecho parten de su análisis) en el proceso de producción mismo del conocimiento científico. “La fuerza de atracción del populismo se debe a que propone sus incitaciones bajo la índole triple de la sensibilidad y del proyecto políticos, de la inclinación de la literatura y el arte por los objetos inédito, y del deber metodológico de neutralidad ética, al punto confundidos con la conversión a la causa de los ofendidos y humillados” (Grignon y Passeron, 1991: 10).

general de las relaciones entre clases la que es puesta bajo crítica en la mirada de estos autores; y en el caso particular de análisis, para nosotros, en tanto la promesa de inclusión al mercado de trabajo alimenta (bajo el ideal de la consagración del “yo” productor y consumidor) el reconocimiento desde lo que aparece como puesta en común. Y más aún: como escenario de libertad, fundado en la elección y el gusto, según señalaba la descripción inicial del spot publicitario. La asimetría del proceso se revela en la simulación de un juego que dignifica al sujeto a través de un conjunto de saberes empaquetados; juego que en la actividad repetitiva ante una pantalla es referido a su vez como mecanismo posible de inclusión al mercado. Un proceso montado sobre la materialización de un circuito diferencial de información y formación, superpuesto a los ya fragmentados sistemas educativos estatales. En este punto se nos hace necesario pasar por una breve reflexión sobre el trabajo productivo en las sociedades contemporáneas (y en particular referencia a la forma que asume en las políticas sociales) para remarcar, desde este lugar, la idea de “trabajo ideológico”.

En el “Manifiesto contra el trabajo”, el grupo Krisis (1999) señala que en la fase actual de desarrollo capitalista -desde diferentes sectores, incluyendo al propio movimiento obrero- se sostiene un ideal mítico del concepto de trabajo. Discursos políticos, posicionamientos partidarios, movimientos de izquierda (y de derecha), recomendaciones de los organismos internacionales; todos giran en torno al rescate de ese ídolo que, para estos pensadores, ya ha muerto, habiendo alcanzado “su límite histórico absoluto” (Krisis, 1999: 19). Así, en la actual sociedad excluyente (caracterizada por la reducción relativa de los puestos de trabajo, en condiciones cada vez más precarias y flexibles) la “humanidad-desecho” sólo puede responder al destino social del mercado (y seguir en carrera) a costa de competir y combatir por la conquista de la explotación. En un contexto de creciente fragmentación e individuación de los derechos sociales, de hecho, incluso los países más poderosos elevan como ideal de futuro al “individuo como administrador de su propia mano de obra y de su previsión existencial” (citado en Krisis, 1999: 4; Comisión sobre Cuestiones de Futuro de los Estados Libres de Baviera y Sajonia). Síntoma del derrumbe del trabajo como pilar de la dinámica social, afirma Krisis, son entonces los procesos de individualización expresados en los formatos de “emprendedurismo”, “autoformación” y “autoempleo”; pero también en la disposición generalizada de los Estados a sostener la directriz del trabajo incluso en políticas de subsidiariedad. Así pues, afirma Anselm Jappe (uno de los representantes de Krisis), nos encontramos con “la «locura ordinaria» de la sociedad capitalista, que sitúa a todo el mundo ante la absurda alternativa de sacrificar su vida por el trabajo, «perder la vida ganándosela», o de sufrir por la falta de él” (Jappe, la aventura de la mercancía, pp. 20).⁵

Así podemos volver la mirada al “Portal Saber” y señalar de qué modo, aún en un contexto de excepcionalidad como el que trae aparejado la pandemia, sigue rigiendo la lógica del “ídolo trabajo”. Frente a un mercado que ya no puede ocupar a la totalidad de la oferta, los programas ocupacionales, los planes o ayudas sociales, los subsidios a diferentes sectores de la económica, las políticas de endeudamiento, entre otras, operan como mecanismos productivos que sostienen y reproducen a la sociedad del trabajo, ya en el borde de su caducidad. Y dado que las medidas de aislamiento imposibilitan la realización habitual de las actividades productivas, “perder el tiempo” deviene un agravio y requiere mantener la forma según la medición y evaluación del desempeño. Permanecer en las pantallas, ejercitando la escucha y preparando el cuerpo para el mercado, aparece como el horizonte de ensoñación inclusiva que es propuesto por la gestión de gobierno.

⁵ Esta “simulación estatal ya es violenta y represiva de por sí” (Krisis, 1999: 5); no interesa el qué ni el cómo, sino simplemente el “hacer”, para que los sujetos sigan en movimiento y no olviden que el trabajo es “la ley que rige sus vidas” (Krisis, 1999: 6).

Las palabras del Ministro de Inclusión social nos orientan en este sentido:

No es que están obligados a seguir una estructura específica. Están obligados a capacitarse ¿En qué? En cualquiera de las categorías que tienen. Que elijan lo que más les gusta (...) Lo importante, sí, es que nos hagamos de las herramientas necesarias para que cuando aparezca una oportunidad laboral en el sector privado estemos a la altura de las circunstancias. Este es el fin que tiene esta plataforma y el fin que han tenido siempre las capacitaciones que dictamos (...) Entonces tenemos esa obligación de generar nuestras herramientas. Si bien no somos ingenuos, sabemos que hay una realidad económica complicada producto de esta pandemia, sí somos optimistas de cara al futuro. Y nunca sabemos cuando va a aparecer una oportunidad ni sabemos en qué rubro, por eso es importante la variedad (Horizonte Noticias, 2/02/2021).

Los aportes de Ludovico Silva, gestados a la luz de las contribuciones de la teoría crítica y el estudio de las industrias culturales, señalan precisamente que el capitalismo desarrollado está regido por modalidades de explotación que extraen del hombre medio energías mentales necesarias para reproducirse. Por eso es que este pensador venezolano sugiere el concepto de plusvalía ideológica. En su recorrido analítico, lejos de concebir a la estructura y superestructura sociales como términos reflejo, reconoce su relación de “expresión”; y señala que la producción de lo ideológico (en tanto energía mental puesta al servicio de la reproducción económico-social existente) puede ser observada sin “salir” analíticamente de la estructura material. En torno a ello, Silva parte de la hipótesis de que, así como lo específico de la producción material es la producción de plusvalía, lo que se produce en “el taller de la producción espiritual dentro del capitalismo” es una “plusvalía ideológica cuya finalidad es la de fortalecer y enriquecer el capital ideológico del capitalismo, capital que a su vez tiene por finalidad proteger y preservar el capital material” (1970: 190). Desde esta lectura, las comunicaciones masivas y la industria cultural no se desprenden de forma directa y estática de las condiciones que conforman la “estructura”, sino que cumple un rol clave en la “producción de conciencia” de la cual es posible “extraer plusvalor o plusvalía” ideológica (1970: 197-198); y a partir de allí reproducir y sostener las relaciones de producción capitalista.

Bajo esta comprensión -en donde hasta las tuercas y tornillos revelan un carácter ideológico- Silva remite a la relevancia de una teoría comunicativa y, en particular, al paso de lo que Theodor Adorno llamó *industria cultural* y él denomina *industria ideológica*. Una particular forma de producción orientada a que los sujetos enajenen sus energías mentales como *valor de uso*, convirtiéndolas en *mercancías*. Insiste Silva: hablamos de una industria generadora de plusvalía material, pero engarzada en la producción de imágenes, valores, ídolos, fetiches, creencias, representaciones, etcétera, como específicos objetos culturales. Al respecto, el autor indica dos formas de realización de la plusvalía ideológica: la *venta* de la fuerza de trabajo espiritual, del arte propio, y la pérdida de la autonomía espiritual en nombre de una ideología que no es en beneficio propio. Dicha ideología no se suministra ni opera doctrinariamente, sino a través del “mensaje oculto” (noción retomada de Adorno) que canaliza la reacción. Se trata de una suerte de “psicoanálisis al revés” (Lowenthal), que reproduce los credos totalitarios: “*a través de los medios de comunicación, el sistema capitalista engendra represión en el psiquismo de los hombres*” (Silva, 1970: 245). De este modo, tal industria “no solo controla a los hombres económicamente sino que además *los explota ideológicamente*” (Silva, 1970: 249).

Como parte del formato de presentación del Portal Saber, un video tutorial se interpone a cualquiera usuario que ingrese por primera vez a la plataforma. “¿Qué es Saber, Portal de Oficios, y cómo se utiliza?” sigue los trazos generales del spot publicitario que describimos al principio, pero lo hace desde un portavoz que en cuerpo y referencia directa propone guiar al

internauta. En este caso, la apelación sensible es más marcada y directa. Denis -camisa informal de colores a cuadros y anteojos de aumento, frente a una computadora, delante a un gran micrófono y mirada en cámara- afirma que el Portal “está pensado, dedicado, para los beneficiarios del plan de inclusión social y del programa juventud” y que “hay más de 2200 videos distribuidos en 62 secciones”; algunos producidos por el gobierno provincial, pero también charlas TED, cursos de la empresa Gabak, entre otros. El presentador utiliza frases como “muchísimas otras opciones”, “increíble portal que, posta, tiene un montón de cosas”, “muchísimas temáticas”; y con su ratón desplaza la pantalla hacia abajo para mostrar la multiplicidad de opciones. “Viste, está muy bueno –dice en otro momento-, es re fácil de usar, tiene un montón de temáticas que se pueden abordar dependiendo tus gustos y las cosas que te resulten un poco más fácil a vos”.

Tanto el *spot* publicitario como este tutorial parten de mediación sensible asociada a la mercadotecnia. Es la oferta de una mercancía que, en la instancia de producción de su venta, está dirigida al cliente en clave personal, asociando su valor inherente a un proceso de disfrute.⁶ En la interpelación, la forma aurea de la mercancía conlleva siempre un mandato ideológico de realización: el mercado dicta las normas de apreciación y uso de los objetos; señala la forma específica de hacer(se) uno con las cosas. En el caso del Portal Saber, la línea del visionado continuo, la secuencia de la acumulación de puntaje, son un imperativo asociado a la oferta múltiple de elección. De hecho, el requisito mínimo de cumplimiento estaba fijado inicialmente en 4 mil puntos, de acuerdo con un esquema de visionado diario que era sugerido repetidamente por los técnicos estatales; pero en el mes de mayo, a sólo tres meses, esa base pasó al piso de los 6 mil puntos (El Diario de la República, 4/05/2021). La repetición como mecánica de control y evaluación, el reconocimiento de la plataforma como modalidad de contraprestación, la identificación entre el sentido informativo y la idea de capacitación, entre otros aspectos que hemos referido, pueden ser así, en sí mismas, reconocidas como formas de trabajo que desbordan el sentido de la explotación material y se traman con la forma del trabajo ideológico. En el tutorial remarca el locutor: “Cada mes, este contador que tenemos acá, va a volver a cero (...) cuando pase un mes de esto va a volver a cero y tengo que seguir respondiendo preguntas, tengo que seguir capacitándome y formando”. Desde esta rúbrica, la construcción de argumentos convincentes y sensatos (como los derechos) puede ser suspendida: el orden productivo puede operar libremente, haciendo uso explícito de su lenguaje, sus imágenes, su accionar. Tal como sucede “en la industria publicitaria – ya no se trata de nada oculto: abiertamente se presenta al mundo como un mercado” (Silva, 1970: 233).

Trabajo ideológico y prácticas en conflicto

La aparente simpleza de ingreso y uso de la plataforma parte del supuesto de la igualdad de condiciones entre los usuarios: disponibilidad de dispositivos, conectividad, adecuada disposición personal y condiciones apropiadas en el ámbito doméstico. Sin embargo la fundamentación universalista recae en una visión humanitaria hipertrofiada; por eso es que, en términos estructurales, las diferencias de acceso y elección expresan desigualdades.

En el caso del Plan de Inclusión Social y las Becas 22AG esta situación muestra diferentes pliegues: la información multimedia sobre oficios es presentada como equivalente de un

⁶ En un montaje paralelo a la década de los '70, en la misma época en que escribe L. Silva, se configuró una tendencia hacia la segmentación y especialización de los mercados. Así, por ejemplo, los avisos comerciales contenían mercancías dirigidas específicamente a los niños como clientes (su nuevo nicho de mercado), a quienes pedagógicamente mostraban cómo manipular los objetos y cómo divertirse con ellos. El “juego” se convertía en una relación de identificación y subordinación a la propuesta lúdica de un formato empaquetado; una tendencia general de infantilización del usuario regido por la enseñanza de los nuevos ámbitos para el consumo.

proceso viable de capacitación; el tiempo-espacio de la “vida privada” es entrelazado con los conceptos de trabajo y la idea de juego/trivia; incluso el imperativo de la contraprestación asistencial pretende reconocer el interés y la elección de los usuarios. En una de las cápsulas mediáticas producidas por el gobierno provincial un beneficiario lo ponía en las siguientes palabras: “la ventaja que tiene es que son videos, entonces de esa manera uno puede estar haciendo otra cosa y yo escuchándolo; y después vengo y respondo las preguntas. Me fui más por la parte de tecnología, reparación de celulares e instalación de antena Wi-Fi”. Siguiendo el testimonio de Martín la actividad comprende “una manera muy fácil y rápida de aprender”, que “te ayuda un poco más a perfeccionarte”; pero también supone una instancia que dilata y difumina la noción del tiempo y la influencia de los mecanismos de control. Esta es la razón por la que, partiendo de la base de los cuatro mil puntos obligatorios, pudo llegar en su caso a “nueve mil setenta y dos puntos (...) sin saber”.

No darse cuenta es parte de la estructura de organización del cuerpo en el espacio/tiempo del capitalismo contemporáneo, en el que las tecnologías hacen de bisagra para las formas de estar, hacer y sentir. Las plataformas digitales de acceso profundizan esta experiencia, de acuerdo con instancias de actividad convergentes con preferencias y gustos. Esto sucede con particular intensidad en las clases subalternas, quienes desde sus círculos de encierro acceden a otros mundos a partir de las tecnologías. Según permite entrever otro testimonio presentado bajo el formato de entrevista, se trata de adecuarse a la estructura del orden en términos del interés personal: “es muy importante, porque son herramientas de trabajo para el día de mañana; o también lo puedes aplicar en tu casa, como en mi caso” (Beneficiarios de Becas 22AG; Agencia de Noticias San Luis, 11/03/2021). Dentro del contexto de encierro planteado por la pandemia, la imposición de lógica del “teletrabajo” difuminó parte de los límites entre el tiempo libre y el tiempo de productividad, por un lado, así como la distribución de las tareas cotidianas, la intimidad espacializada y la extensión de lo público, por otro. Por este camino, la lógica de productividad, tanto como los mecanismos de control del cuerpo y la gestión de las energías, aparecen como coincidentes con la creciente individuación y compatibles con los haceres de la rutina.

Ahora bien, tal como señalamos en el apartado analítico, comprender las interacciones entre clases conlleva disputar la imagen determinista de la dominación y de la ideología como totalidad actuante; y en su lugar, sostener una perspectiva relacional y conflictiva que permita señalar los procesos de apropiación desigual, asociadas a las condiciones generales de dominación y resistencia en sus diferentes expresiones. Entendemos que las instituciones capitalistas en general, y las políticas públicas en particular, son una expresión de la correlación de fuerzas entre clases dentro un particular espacio/tiempo histórico del orden social. En ese sentido, condensan relaciones de lucha, de dominación y dominio, *también* como saldo de las construcciones y reivindicaciones colectivas. Precisamente, en este punto, es necesario reconocer que, en condiciones de conflictividad profunda como las que evidencia la sociedad argentina (marcada por acentuadas desigualdades socio-económicas, polarización social y fragmentación cultural), el trabajo ideológico se convierte en un imperativo orientado a la legitimación del orden, pero que esto no cierra como totalidad.

Si desde los discursos oficiales se habla desde hace más de un año del cuidado individual tal como si se tratara de una forma de cuidado colectivo (solidarista) -“mi salud, mi conciencia, mi imagen social”, destaca Eugenia Boito (2020)- podríamos continuar con la extensión de sentido para pensar la propuesta del Portal Saber como lógica del cuidado social/estatal hacia los sujetos: desde mi casa y mi pantalla, mi conexión y los puntos obtenidos, el beneficio y la beca, reconociendo mis gustos y pensando en mi futuro. Ahora más que nunca la inclusión social parece estar entrelazada idealmente con la inclusión digital, precisamente en una provincia en la que ambas tendencias cristalizan como derechos de ciudadanía. Bajo el slogan

gubernamental ya citado, “San Luis nos une”, esta convergencia adquiere sentido programático. El Portal Saber se dispone como ámbito común de acceso y plataforma de universalización de saberes; desde los testimonios que señalan la importancia de la gratuidad del servicio, la gradualidad de sus contenidos y su aplicabilidad utilitaria, hasta llegar a la palabra de los técnicos que remiten continuamente al horizonte de nuevas posibilidades de empleo, pareciera que frente al Estado “todos somos uno” (según señala otro de los eslogan de gobierno).

Pero si de un lado encontramos un ejercicio pedagógico constante de inculcación de sentido - no siempre institucionalizado, en tanto la ideología desborda la estructura de cualquier institucionalidad-, observamos de otra parte un espacio abierto “por” y “para” prácticas en conflicto. Así, frente al diseño de las políticas sociales y su visibilización pública, las formas cotidianas del hacer muestran tensiones y puntos de fuga que necesitan ser comprendidos, y de los cuales presentamos a continuación una breve esquematización.

Por un lado hemos identificado argucias tácticas entre los beneficiarios, particularmente orientadas a la evitación de los trayectos de formación y los controles sobre la acumulación de puntajes. A pocos meses de ser implementado el portal, en la red social Facebook un usuario de internet publicó el siguiente comentario al posteo del gobierno: “hago los 6.000 puntos a tan solo \$150. Recibo Mercado Pago” (17/05/2021). Hablamos de una práctica de subcontratación de personas a cambio de dinero, encubierta tras el avatar virtual que permite acceder al sistema. No es ésta una referencia aislada, ya que en diversas conversaciones informales esta misma estrategia fue puntualizada como forma razonable de transitar las disposiciones y dificultades que impone el uso de la plataforma para algunos beneficiarios. De hecho aparece también como parte de un hacer diestro de elusión a los mecanismos de control y sus imposiciones, que cobran sentido sólo si salimos de los términos racionalizados de la política pública ancladas al ideal del trabajador. Frente al encierro, encontramos la elección por la apertura al mundo; ante el anclaje del cuerpo, el deseo de movilidad por territorios escogidos; y bajo la motivación utilitaria, la realización personal buscado en otro orden de cosas.

Más aún, sería necesario desbordar este plano subjetivo (y esta perspectiva clasista sobre lo que implica el uso de tecnologías como forma de conectividad) para pensar en los hogares cuyas complejidades materiales exigen, en tiempos de pandemia, el uso ajustado del espacio y el tiempo en bisagra con la virtualidad. Como parámetro y norma para los miembros del hogar, en condiciones de encierro, se presentan al menos algunas complejidades: esquemáticamente, el trabajo a distancia para adultos, la educación virtual para los niños (que se multiplica por cabeza y se expande en la cuenta del reloj), la comunicación con servicios comerciales, públicos y privados desde el teléfono, y hasta contactos sociales mediante el chat; todo ello superpone una compleja trama de orden y conflictos cotidianos a lo dicho hasta aquí. Por eso es que, en todo caso, el dato de “subcontratación de puntajes” irrumpe como síntoma de la irracionalidad de una política racionalizada, así como de su insensatez frente a una vida observada técnicamente desde la distancia. Contra ello, el margen de disponibilidad de los sujetos sobre sus propios cuerpos toma la forma de tácticas que desbordan las pretensiones hegemónicas de dominación, encontrando una grieta precisamente en aquello sobre lo que el sistema todavía no tiene completo control: la identidad del sujeto.

Esto tiene su inmediato pliegue en nuevas tramas de vinculación forjadas desde la desigualdad; en la forma de un mercado negro que opera frente a la contracción y las contradicciones del mercado de trabajo. Demanda y oferta, comitentes y contratistas, se encuentran como sujetos libres por fuera del orden de legitimidad del orden. A fin de cuentas, ante una economía que implosiona en la ciudad de la inclusión, la disposición sobre las energías disponibles implica romper con el anclaje del cuerpo: violar la cuarentena, traspasar perímetros obligatorios,

trasgredir toques de queda y hasta negar la inoculación de una vacuna. En el caso particular referido, salirse de la pantalla y contender sus regulaciones también reivindica al propio sujeto.

Por otro lado, hasta aquí hemos registrado dos instancias públicas de protesta colectiva que tensionan los criterios universalistas de inclusión social y digital. A principios de junio del 2021 algunos medios locales no oficialistas levantaron la noticia de un grupo de treinta personas en reclamo frente a las oficinas del Ministerio de Desarrollo Social, “despedidos” bajo el supuesto incumplimiento del puntaje obligatorio exigido por el Portal Saber.⁷ Con posterioridad a las bajas, los argumentos de muchos beneficiarios y el sondeo realizado por el gobierno verificaron que, de hecho, existía un estado de carencia de dispositivos tecnológicos para trabajar frente a las pantallas. Aquí se abre un abanico enorme de interpretaciones que apuntan contra la aplicación compulsiva del proceso de virtualización de tareas sin consulta y a la ausencia de un relevamiento previo de la situación. Pero en concreto, frente a la fantasía de la igualdad de derechos y la equivalencia de condiciones de vida, irrumpe la materialidad de la desigualdad: “si me compro un teléfono no como”, puntualizaba la voz de una beneficiaria a un periodista. Relatos con otras características fueron recuperados por el mismo medio local, incluyendo a quienes fueron expulsados por violar la cuarentena o por no cumplir con los protocolos de cuidado, “como es el caso de Belén, que tiene tres hijos y uno de ellos fue derivado por cuestiones de salud a Villa Mercedes. «Traje todos los papeles y no me dieron respuesta», comentó Noelia” (La Gaceta Digital, 03/06/2021). Al día siguiente de la segunda protesta, y según recuperaba Radio Popular San Luis, desde el Ministerio de Desarrollo Social informaron que, luego de analizar caso por caso el registro de 88 personas, se contemplaría sólo la situación de 24 beneficiarios que no contaban con “soporte digital” (Radio Popular San Luis, Fuente “Amanecer Informados”, 4/06/2021).

Los despidos iniciales y la posterior reincorporación de los beneficiarios fue fundamentada por el gobierno a un mes del suceso. Durante la presentación del informe anual de gestión en la Cámara de Diputados, la Jefa de Gabinete Natalia Zabala Chacur habló del alcance de los planes sociales y de las becas provinciales que, en comparación al año anterior, habían disminuido.⁸ Entre otras causales como jubilación y acceso a empleo (que acumulan la menor cantidad de bajas dentro del total), señaló que de los 1.153 desafectados del Plan de Inclusión social desde el inicio de la pandemia, 485 (42%) estaban asociados a inasistencias presenciales y 358 (31%) al incumplimiento de los requisitos exigidos desde el Portal Saber. En el caso de las Becas 22AG el porcentaje alcanzó respectivamente al 6% y 60%, ya que de las 2.283 bajas un total de 139 habían incurrido en inasistencias y 1.386 no alcanzaron los puntajes mínimos (La Gaceta Digital, 08/07/2021). Frente a la pregunta de un periodista sobre la materialidad y el soporte técnico de las actividades, la Jefa de Gabinete remarcó la suspensión por tiempo indeterminado de la entrega de computadoras (La Gaceta Digital, 08/07/2021); una de las políticas que hasta el año 2019, y hasta el inicio de la pandemia, había sido prioritaria para sostener la fantasía de la inclusión digital en la provincia.⁹

⁷ No es común que estas prácticas tengan sitio en la ciudad y salgan a la luz, precisamente porque el gobierno provincial sostiene un férreo control asistencial y represivo sobre las modalidades de organización colectiva, a lo que suma la regulación disciplinar sobre la mayor parte de los medios locales de manera directa (por propiedad gubernamental o personal de algún apoderado) y en forma indirecta (vía pautas publicitarias).

⁸ Para Julio del 2021 el total de beneficiarios de planes sociales era 45.349, de los cuales 17.708 corresponden a las Becas 22AG y 27.647 al Plan de Inclusión Social (La Gaceta Digital; presentación de la Jefa de Gabinete Zabala Chacur, 08/07/2021). Frente a la lectura atenta, sabemos que estos números no cierran ya que la suma de ambas becas evidencia una diferencia de seis unidades respecto al valor total.

⁹ Aún así, frente a la ausencia específica de una referencia a los beneficiarios y las bajas compulsivas, los datos cuantitativos de conectividad fueron presentados durante la conferencia como indicador patente de la política de inclusión estatal. En la nota de prensa se especifica que, de acuerdo con Zabala Chacur, la política de conectividad permitió que durante la pandemia 8.985 docentes en 58 escuelas pudieran dictar clases virtuales, cubriendo así al

Existen entonces razones empíricas para negar la factibilidad inclusiva del Portal Saber, señalar el carácter ideológico de sus postulados (ciudadanos y formativos) y reconocer en su lugar la expresión conflictiva de los sujetos ante los mecanismos aplicados. El carácter específico de su materialidad es un punto sobre el que seguiremos indagando, conforme a la discusión del ideal del trabajo y la guía de controles dirigidos desde las políticas de inclusión analizadas.

Conclusiones

Hasta aquí intentamos realizar una aproximación a las transformaciones que durante el contexto de la pandemia experimentaron las políticas de inclusión al mercado de trabajo en San Luis, tomando como disparador reflexivo el caso puntual del Portal Saber. Luego de caracterizar la iniciativa desde el corpus de material documental, y de analizarla a la luz de algunas categorías analíticas, pudimos dar cuenta de la reconfiguración del sentido del trabajo acorde con la escenificación populista del gobierno provincial. El esbozo interpretativo muestra en este punto una aproximación a la reorganización de las prácticas conforme a novedosas modalidades de fijación y encierro. Veíamos entonces que el diseño de corresponsabilidad que propone el Portal Saber, atado a las pantallas, impone la regulación activa del tiempo y el espacio conforme a un formato compulsivo de acciones repetitivas, acumulativas y cuantificables.

Por otro lado, frente a la organización de la auto-gestión virtualizada, en principio acorde con una propuesta de formación desde las diferencias entre usuarios -preferencias y elecciones de acceso como marca de la inclusión social-, señalamos situaciones de conflictividad vinculadas a los estados de desigualdad estructural. Nos detuvimos en dos escenas asociadas a la lógica del hacer popular, que señalan tensiones y puntos de fuga ante el imperativo procedimental del trabajo; argucias y tácticas que, lejos de presentar una lectura cerrada sobre el problema, apuntan hacia la hipertrofia que supone la iniciativa del Portal Saber. Como parte del diagnóstico que venimos desarrollando, estas prácticas constituyen la otra cara de las pretensiones de dominación, permitiéndonos aproximarnos al carácter conflictivo de las relaciones entre clases y el lugar específico de las prácticas subalternas.

Deliberadamente hemos dejado en suspenso la crítica al sentido, la eficacia o incluso el horizonte de validez técnico de la política. Bajo las condiciones descriptas a lo largo de estas páginas ¿Podrán eventualmente los sujetos transitar hacia la empleabilidad mediante el desarrollo de saberes o destrezas mercantilizables? ¿Qué alternativa humanista existe frente al cuadro de malestar que hemos ido dibujando? Estas interrogantes remiten a los efectos y a la forma de la política social, que incluso los propios ideólogos toman como punto de anclaje válido para sus decisiones. En relación al tema que nos convoca, no impugnamos la posibilidad de buscar una respuesta; y tampoco negamos la importancia de las políticas sociales para la cobertura de necesidades en condiciones de desigualdad y polarización creciente. Pero en todo caso sí señalamos sus límites; y advertimos sobre el señuelo ideológico que las consagra como ámbito de democratización social y aparente salida a la actual crisis del trabajo. Dentro de una sociedad que estructuralmente se encuentra en condiciones de garantizar el bienestar general y de abolir, de hecho, a la asistencia como forma de subsidiariedad, su imposición como mecánica ordinaria consagra los estados de dominación y subalternidad desde una perspectiva humanitaria hipertrofiada, de acuerdo con iniciativas del derecho formal y la integración fragmentaria de sub-ciudadanías.

97% del total del sistema. A esto se suman 150 nuevas antenas wi-fi que garantizan el acceso a 5.400 nuevos hogares en la provincia y una velocidad de conexión aumentada en un 20% (que conlleva una velocidad promedio de 25 mb por hogar), tanto como nuevas redes en 11 localidades que integran a otros 1.800 hogares en el territorio (La Gaceta Digital, 8/07/2021).

Bibliografía y documentos citados

BAUDELOT, Christian y ESTABLET, Roger (1976). “El aparato escolar y la reproducción de las relaciones sociales de producción”. En *La escuela capitalista*. Siglo XXI: México.

BOITO, María Eugenia y OVIEDO, Mateo (2020). “Escritos en la pandemia”. Lago Editora: Córdoba.

GARCÍA CANCLINI, Nestor (1982). “Las culturas populares en el capitalismo”. Edit. Nueva Imagen.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SAN LUIS (2016). Constitución de la Provincia de San Luis. Disponible en: <http://www.saij.gob.ar/0-local-san-luis-constitucion-provincia-san-luis-lpd0000000-1987-03-26/123456789-0abc-defg-000-0000dvorpyel>

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SAN LUIS (2019). Presupuesto 2019. Tomo I. San Luis: autor.

GRIGNON, Claude y PASSERON, Jean Claude (1991). “Lo culto y lo popular. Miserabilismo y Populismo en sociología y en literatura. Buenos Aires. Nueva Visión.

JAPPE, Anselm (2016). *Las aventuras de la mercancía*. España. Pepitas de calabaza.

KRISIS (2002). “Manifiesto contra el trabajo”. Barcelona. Virus Editorial.

SILVA, Ludovico (1970). “Teoría y práctica de la ideología” Editorial Nuestro Tiempo. Venezuela.

SUÁREZ GODOY, Elio (2004). *San Luis... una política social diferente*. San Luis: PAYNE/Gobierno de la Provincia de San Luis.

Notas de prensa

Agencia de Noticias San Luis (14 de marzo de 2020) “El Gobierno puntano aumentó los beneficios de los planes sociales”. Recuperado de:

<http://agenciasanluis.com/notas/2020/03/14/el-gobierno-puntano-aumento-los-beneficios-de-los-planes-sociales/>

Agencia de Noticias San Luis (21 de marzo de 2021) “Un presente con las juventudes como protagonistas” Recuperado de:

<http://agenciasanluis.com/notas/2021/03/21/un-presente-con-las-juventudes-puntanas-como-protagonistas/>

Horizonte Noticias (2 de febrero de 2021). “Lanzan el portal SABER San Luis”. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=MGQ3rCKJzVw>

El Diario de La República (6 de abril del 2021). “Harán encuesta a beneficiarios de Inclusión y de becas 22 AG”. Recuperado de: <https://www.eldiariodelarepublica.com/nota/2021-4-6-18-38-0-haran-encuesta-a-beneficiarios-de-inclusion-y-de-becas-22-ag>

Diario de La República (4 de mayo de 2021) “Los beneficiarios de Inclusión Social deberán juntar 6.000 puntos”. Recuperado de: <https://www.eldiariodelarepublica.com/nota/2021-5-4-20-33-0-los-beneficiarios-de-inclusion-social-deberan-juntar-6-000-puntos>

La Gaceta Digital (27 de junio de 2020). “San Luis tiene más de 50.000 beneficiarios de planes sociales provinciales a junio de 2020”. Recuperado de: <https://lagacetadigital.com.ar/san-luis-tiene-mas-de-50-000-beneficiarios-de-planes-sociales-provinciales-a-junio-de-2020/>

La Gaceta Digital (25 de febrero de 2021). “El aumento salarial 2021 para la Administración Pública será del 40% en 3 cuotas”. Recuperado de: <https://lagacetadigital.com.ar/el-aumento-salarial-2021-para-la-administracion-publica-sera-del-40-en-3-cuotas/>

La Gaceta Digital (3 de junio de 2021) “Continúan los reclamos frente a las oficinas del Ministerio de Desarrollo Social”. Recuperado de: <https://lagacetadigital.com.ar/continuan-los-reclamos-frente-a-las-oficinas-del-ministerio-de-desarrollo-social/>

La Gaceta Digital (8 de julio de 2021) “San Luis tiene más de 45.000 beneficiarios de planes sociales y más de 67.000 chicos que asisten a merenderos”. Recuperado de: <https://lagacetadigital.com.ar/san-luis-tiene-mas-45-000-beneficiarios-de-planes-sociales-y-mas-de-67-000-chicos-que-asisten-a-merenderos/>

La Gaceta Digital (8 de julio de 2021) “Por ahora no está prevista la distribución de notebooks”. Recuperado de: <https://lagacetadigital.com.ar/por-ahora-no-esta-prevista-la-distribucion-de-notebooks/>

Radio Popular San Luis (4 de Junio de 2021) “Reincorporaron a 24 trabajadores del Plan de Inclusión” Recuperado de: <https://www.radiopopularsanluis.com.ar/provincia/2021/6/4/reincorporaron-24-trabajadores-del-plan-de-inclusion-69717.html>

Material audiovisual

“¿Qué es Saber, Portal de Oficios, y cómo se utiliza?” Tutoriales San Luis 4.0, 27 de enero de 2021. Recuperado de: <https://youtu.be/aBZ4u2kX9Ek>

“Portal Saber para beneficiarios del Plan de Inclusión Social y becarios 22 AG”, Gobierno de San Luis, 28 de enero de 2021. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=vTUa3ptCezg>

“Portal Saber”, Noticias 13 San Luis, 28 de enero de 2021. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=pGbl_1T8Gsw

“Beneficiarios de Becas 22AG”, Agencia de Noticias San Luis, 11 de marzo de 2021. Recuperado de: <https://youtu.be/lj0O7UzTE20>